AKÁTHISTOS

ANTIGUO HIMNO A LA MADRE DE DIOS

TRADUCCIÓN MÉTRICA DEL TEXTO GRIEGO POR JESÚS CASTELLANO CERVERA, O.C.D. PRESENTACIÓN DE E. M. TONIOLO, O.S.M.

ROMA
CENTRO DE CULTURA MARIANA
VIA DEL CORSO 306



PRESENTACIÓN

- 1. Nombre. «Akáthistos» se llama por antonomasia al himno litúrgico de la Iglesia bizantina del siglo V, que fue y continúa siendo el modelo de muchas composiciones himnográficas y litánicas, antiguas y recientes. «Akáthistos» no es el título originario sino una rúbrica: «no-sentados», porque la Iglesia ordena cantarlo o recitarlo «estando de pie», como se escucha el Evangelio, en señal de reverente obsequio a la Madre de Dios
- 2. Estructura. El himno Akáthistos consta de 24 estrofas divididas en dos partes de 12 estrofas cada una: una litúrgico-narrativa, la otra dogmática, ambas subdivididas en dos secciones de 6 estrofas: la primera cristocéntrica, la segunda eclesiocéntrica. Las estrofas impares se amplían con 12 salutaciones marianas.
- 3. Importancia litúrgica. La Iglesia bizantina ha dedicado a este himno una memoria litúrgica el quinto sábado de cuaresma, «sábado del Akáthistos», y se canta una sección en cada precedente sábado de cuaresma. Pero monjes, sacerdotes

y fieles lo recitan en otras muchas ocasiones, también cada día, porque instintivamente descubren su belleza y lo reconocen como la expresión más alta de su doctrina y piedad hacia la santísima Madre de Dios. Casi todos los monasterios y las iglesias bizantinas y eslavas reproducen escenas del Akáthistos sobre las paredes de los edificios sagrados, sobre los ornamentos, sobre los objetos litúrgicos o para encuadrar los iconos más célebres. El Akáthistos ha ejercido un notable influjo sobre la tradición del Occidente, gracias a la versión latina que se remonta al año 800.

4. Valor teológico. – El himno Akáthistos es una composición inspirada, que contempla a la Virgen-Madre en el proyecto histórico-salvífico de Dios desde la creación hasta el último cumplimiento, uniéndola indisolublemente a Cristo y a la Iglesia, cual Madre del Verbo y Esposa inmaculada del Esposo divino. El himno armoniza el contenido cristológico y el mariano, subordinando sabiamente la Madre al Hijo, la alabanza mariana a la glorificación divina. El Akáthistos toma, según la metodología litúrgica oriental, los contenidos y su expresión de las imágenes de la creación, que ma-

nifiestan al Creador, y de los episodios, anuncios y figuras del Antiguo Testamento, que han preparado la venida del Salvador; pero sobre todo de la fe profesada y celebrada por la Iglesia: profesada en los concilios de Nicea (325), Éfeso (431) y Calcedonia (451), de los cuales directamente depende; celebrada sobre todo en el ciclo de Navidad orientado a la Pascua, que fielmente sigue e interpreta. El Akáthistos por lo tanto canta el misterio de la Virgen-Madre en el misterio de Cristo y de la Iglesia, y el acontecimiento de la Encarnación y de la Navidad a la luz de la Pascua del Redentor y de los redimidos. Por esto el autor lo ha proyectado intencionadamente con números simbólicos que representan a Cristo y a la Iglesia: el número 2, que indica las dos naturalezas del Hijo – la divina y la humana – convergentes en la única persona del Verbo; y el número 12, que revela la Jerusalén celestial descrita en el Apocalipsis cual esposa del Cordero, resplandeciente de la gloria divina (Ap 19 y 21). De esta visión el himno deduce el estribillo «Salve, Virgen y Esposa» y el «Aleluya», presentando ya realizado en María lo que toda la Iglesia desea y espera ser.

- 5. Significado ecuménico. El Akáthistos es el único texto que propone en forma orante cuanto la Iglesia de los orígenes, todavía unida, ha creído y dicho de María en sus pronunciamientos oficiales y en su universal consenso de fe.
- 6. Autor. Muchos nombres han sido propuestos. Uno solo es atendible: el de Basilio de Seleucia, teólogo profundo y elegante escritor, conocedor de la tradición alejandrina, antioquena y siria, uno de los Padres más influyentes del Concilio de Calcedonia (451).
- 7. Objeto. El himno no fue compuesto para una fiesta mariana, pero presumiblemente para celebrar el gran misterio de la Madre de Dios patrona de Costantinopla en su santuario de Blanquerna, construido por la emperatriz Pulqueria (450-453) como muestra y prenda de la celestial protección de la Virgen sobre la Ciudad y su Imperio.
- 8. Versión y canto. Compuesto para el canto en una refinadísima métrica griega, el himno es intraducible. Nosotros ofrecemos una propuesta rítmica del padre Jesús Castellano Cervera, lo más fiel al texto original que ha sido posible. Puede ser can-

tado con las melodías del M° Luigi Lasagna, o con otra melodía adecuada.

9. Indulgencias. – El beato Juan Pablo II ha solemnizado las celebraciones centenarias de los Concilios Costantinopolitano I v Efesino (1981) con el canto del Akáthistos. Él mismo ha presidido varias celebraciones. Constatando con alegría que la recitación del himno se está difundiendo fructuosamente también entre los fieles de rito latino, con la finalidad de «consolidar ulteriormente y difundir esta loable costumbre», con Decreto de la Penitenciaría Apostólica del 31 de mayo de 1991 concedió al Akáthistos las mismas indulgencias que al santo Rosario, en particular «la indulgencia plenaria a los fieles que recitan el himno "Akáthistos" en la iglesia o en un oratorio, o también en familia, en una Comunidad religiosa o en una Asociación piadosa» (Acta Apostolicae Sedis, 83 [1991] p. 627-628).

Esto constituye un ulterior auspicio para que la Iglesia vuelva a respirar con sus «dos pulmones» (*Redemptoris Mater*, n. 34).

Ermanno M. Toniolo, o.s.m.

HIMNO AKATHISTOS

ANTIGUO HIMNO A LA MADRE DE DIOS

TRADUCCION METRICA DEL TEXTO GRIEGO POR JESUS CASTELLANO CERVERA, O.C.D.

PARTE LITÚRGICA

1.

Un arcángel excelso fue enviado del cielo a decir «Dios te salve» a María. Contemplándote, oh Dios, hecho hombre por virtud de su angélico anuncio, extasiado quedó ante la Virgen, y así le cantaba: **S**alve, por ti resplandece la dicha; Salve, por ti se eclipsa la pena.

Salve, levantas a Adán, el caído; Salve, rescatas el llanto de Eva.

Salve, oh cima encumbrada a la mente del hombre; Salve, abismo insondable a los ojos del ángel.

Salve, tú eres de veras el trono del Rey; Salve, tú llevas en ti al que todo sostiene.

Salve, lucero que el Sol nos anuncia; Salve, regazo del Dios que se encarna.

Salve, por ti la creación se renueva; Salve, por ti el Creador nace niño.

Conociendo la Santa que era a Dios consagrada, al arcángel Gabriel le decía: «Tu mensaje es arcano a mi oído y difícil resulta a mi alma; insinúas de Virgen el parto, exclamando:

Aleluya!».

3.

Deseaba la Virgen comprender el misterio y al heraldo divino pregunta: «¿Podrá dar a la luz criatura una Virgen? Responde, te ruego». Reverente Gabriel contestaba, y así le cantaba: Salve, tú guía al eterno consejo; Salve, tú prenda de arcano misterio.

Salve, milagro primero de Cristo; Salve, compendio de todos sus dogmas.

Salve, celeste escalera que Dios ha bajado; Salve, oh puente que llevas los hombres al cielo.

Salve, de angélicos coros solemne portento; Salve, de turba infernal lastimero flagelo.

Salve, inefable, la Luz alumbraste; Salve, a ninguno dijiste el secreto.

Salve, del docto rebasas la ciencia; Salve, del fiel iluminas la mente.

La virtud de lo Alto la cubrió con su sombra e hizo Madre a la Esposa Inviolada. Aquel seno por Dios fecundado germinó como fértil arada para todo el que busca la gracia y aclama:

Aleluya!

5.

Con el Niño en su seno, presurosa María, a su prima Isabel visitaba. El pequeño en el seno materno exultó al oír el saludo, y con saltos, cual cantos de gozo, a la Madre aclamaba: **S**alve, oh tallo del verde Retoño; Salve, oh rama del Fruto incorrupto.

Salve, al pío Arador tú cultivas; Salve, tú plantas quien planta la vida.

Salve, oh campo fecundo de gracias copiosas;

Salve, oh mesa repleta de dones divinos.

Salve, un prado germinas de toda delicia; Salve, al alma preparas asilo seguro.

Salve, incienso de grata plegaria; Salve, ofrenda que el mundo concilia.

Salve, clemencia de Dios para el hombre; Salve, del hombre con Dios confianza.

Con la mente en tumulto, inundado de dudas, el prudente José se debate. Te conoce cual Virgen intacta; desposorios secretos sospecha. Al saber que es acción del Espíritu, exclama:

Aleluya!

7.

Los pastores oyeron los angélicos coros que al Señor hecho hombre cantaban. Para ver al Pastor van corriendo; un Cordero inocente contemplan que del pecho materno se nutre, y a la Virgen le cantan:

Salve, Nutriz del Pastor y Cordero; Salve, aprisco de fieles rebaños.

Salve, barrera a las fieras hostiles; Salve, ingreso que da al Paraíso.

Salve, por ti con la tierra exultan los cielos; Salve, por ti con los cielos se alegra la tierra.

Salve, de Apóstoles boca que nunca enmudece; Salve, de Mártires fuerza que nadie somete.

Salve, de fe inconcuso cimiento; Salve, fulgente estandarte de gracia.

Salve, por ti es despojado el averno; Salve, por ti revestimos la gloria.

Observando la estrella que hacia Dios los guiaba, sus fulgores siguieron los magos. Era antorcha segura en su ruta; los condujo ante el Rey Poderoso. Al llegar hasta el Inalcanzable, le cantan:

Aleluya!

9.

Contemplaron los magos entre brazos maternos al que al hombre plasmó con sus manos. Comprendieron que era Él su Señor, a pesar de su forma de esclavo; presurosos le ofrecen sus dones y a la Madre proclaman: Salve, oh Madre del Sol sin ocaso; Salve, aurora del místico Día.

Salve, tu apagas hogueras de errores; Salve, Dios Trino al creyente revelas.

Salve, derribas del trono al tirano enemigo; Salve, nos muestras a Cristo el Señor y el Amigo.

Salve, nos has liberado de bárbaros ritos; Salve, nos has redimido de acciones de barro.

Salve, destruyes el culto del fuego; Salve, extingues las llamas del vicio.

Salve, camino a la santa templanza; Salve, alegría de todas las gentes.

Portadores y heraldos de Dios eran los magos de regreso, allá en Babilonia. Se cumplía el oráculo antiguo cuando a todos hablaban de Cristo, sin pensar en el necio de Herodes que no canta:

Aleluya!

11.

El Egipto iluminas con la luz verdadera persiguiendo el error tenebroso. A tu paso caían los dioses, no pudiendo, Señor, soportarte; y los hombres, salvados de engaño, a la Virgen aclaman: Salve, levantas al género humano; Salve, humillas a todo el infierno.

Salve, conculcas engaños y errores; Salve, impugnas del ídolo el fraude.

Salve, oh mar que sumerge al cruel enemigo; Salve, oh roca do beben sedientos de Vida.

Salve, columna de fuego que guía en tinieblas; Salve, amplísima nube que cubres el mundo.

Salve, nos diste el Maná verdadero; Salve, nos sirves Manjar de delicias.

Salve, oh tierra por Dios prometida; Salve, en ti fluyen la miel y la leche.

Simeón el anciano, al final de sus días, de este mundo dejaba la sombra. Presentado le fuiste cual niño, mas, al verte cual Dios poderoso, admiró el arcano designio y gritaba:

Aleluya!

PARTE DOGMÁTICA

13.

Renovó el Excelso de este mundo las leyes cuando vino a habitar en la tierra. Germinando en un seno incorrupto lo conserva intacto cual era. Asombrados por este prodigio a la Santa cantamos: Salve, azucena de intacta belleza; Salve, corona de noble firmeza.

Salve, la suerte futura revelas; Salve, la angélica vida desvelas.

Salve, frutal exquisito que nutre a los fieles; Salve, ramaje frondoso que a todos cobija.

Salve, llevaste en el seno quien guía al errante; Salve, al mundo entregaste quien libra al esclavo.

Salve, plegaria ante el Juez verdadero; Salve, perdón del que tuerce el sendero.

Salve, atavío que cubre al desnudo; Salve, del hombre supremo deseo.

Ante el Parto admirable, alejados del mundo, hacia el cielo elevamos la mente. El Altísimo vino a la tierra con la humilde semblanza de un pobre y enaltece hasta cumbres de gloria a quien canta:

Aleluya!

15.

Habitaba en la tierra y llenaba los cielos la Palabra de Dios infinita. Su bajada amorosa hasta el hombre no cambió su morada superna. Era el parto divino de Virgen que este canto escuchaba: Salve, mansión que contiene el Inmenso; Salve, dintel del augusto Misterio.

Salve, de incrédulo equívoco anuncio; Salve, del fiel inequívoco orgullo.

Salve, carroza del Santo que portan querubes; Salve, sitial del que adoran sin fin serafines.

Salve, tú sola has unido dos cosas opuestas; Salve, tú sola a la vez eres Virgen y Madre.

Salve, por ti fue borrada la culpa; Salve, por ti Dios abrió el Paraíso.

Salve, tú llave del Reino de Cristo; Salve, esperanza de bienes eternos.

Todo el orden angélico asombrado contempla el misterio de Dios que se encarna. Al Señor, al que nadie se acerca, hecho hombre, accesible, admira caminar por humanos senderos, escuchando:

Aleluya!

17.

Oradores brillantes como peces se callan ante ti, Santa Madre del Verbo. Cómo ha sido posible no entienden ser tú Virgen después de ser Madre. El prodigio admiramos tus fieles, y con fe proclamamos: **S**alve, sagrario de arcana Sapiencia; Salve, despensa de la Providencia.

Salve, por ti se confunden los sabios; Salve, por ti el orador enmudece.

Salve, por ti se aturden sutiles doctores; Salve, por ti desfallecen autores de mitos

Salve, disuelves enredos de agudos sofistas; Salve, rellenas las redes de los Pescadores.

Salve, levantas de honda ignorancia; Salve, nos llenas de ciencia superna.

Salve, navío del que ama salvarse; Salve, oh puerto en el mar de la vida.

Por salvar todo el orbe, el Divino Alfarero hasta el mundo bajó, porque quiso. Por ser Dios era Él Pastor nuestro; se mostró por nosotros Cordero; como igual sus iguales atrae; cual Dios oye:

Aleluya!

19.

Virgen, Madre de Cristo, baluarte de vírgenes y de todo el que en ti se refugia el divino Hacedor te dispuso, al tomar de ti carne en tu seno; y enseña a que todos cantemos en tu honor, oh Inviolada: Salve, columna de sacra pureza; Salve, umbral de la vida perfecta.

Salve, tú inicias la nueva progenie; Salve, dispensas bondades divinas.

Salve, de nuevo engendraste al nacido en deshonra; Salve, talento infundiste al hombre insensato.

Salve, anulaste a Satán seductor de las almas; Salve, nos diste al Señor sembrador de los castos.

Salve, regazo de nupcias divinas; Salve, unión de los fieles con Cristo.

Salve, de vírgenes Madre y Maestra; Salve, al Esposo conduces las almas.

Impotente es el canto que alabar presumiera de tu gracia el caudal infinito.
Como inmensa es la arena en la playa pueden ser nuestros himnos, Rey Santo, mas no igualan los dones que has dado a quien canta:

Aleluya!

21.

Como antorcha luciente del que yace en tinieblas resplandece la Virgen María. Ha encedido la Luz increada; su fulgor ilumina las mentes y conduce a la ciencia celeste suscitando este canto: **S**alve, oh rayo del Sol verdadero; Salve, destello de Luz sin ocaso.

Salve, fulgor que iluminas las mentes; Salve, cual trueno enemigos aterras.

Salve, surgieron de ti luminosos misterios; Salve, brotaron en ti caudalosos arroyos.

Salve, figura eres tú de salubre piscina; Salve, tú limpias las manchas de nuestros pecados.

Salve, oh fuente que lavas las almas; Salve, oh copa que vierte alegría.

Salve, fragancia del ungüento de Cristo; Salve, oh Vida del sacro Banquete.

Por querer perdonarnos el pecado primero, el que paga las deudas de todos, de sus prófugos busca el asilo, libremente del cielo exiliado. Mas, rasgando el quirógrafo antiguo, oye un canto:

Aleluya!

23.

Celebrando tu parto, a una voz te alabamos como templo viviente, Señora. Ha querido encerrarse en tu seno el que todo contiene en su mano, el que santa y gloriosa te ha hecho, el que enseña a cantarte: Salve, oh tienda del Verbo divino; Salve, más grande que el gran Santuario.

Salve, oh Arca que Espíritu dora; Salve, tesoro inexhausto de vida.

Salve, diadema preciosa de reyes devotos; Salve, orgullo glorioso de sacros ministros.

Salve, firmísimo alcázar de toda la Iglesia; Salve, muralla invencible de todo el Imperio.

Salve, por ti enarbolamos trofeos; Salve, por ti sucumbió el adversario.

Salve, remedio eficaz de mi carne; Salve, inmortal salvación de mi alma.

Digna de toda loa, Madre santa del Verbo, el más Santo entre todos los Santos. Nuestra ofrenda recibe en el canto; salva al mundo de todo peligro; del castigo inminente libera a quien canta:

Aleluya!